

Editorial

CONFORME SE ACERCABA LA ÚLTIMA SEMANA del año; allá, cuando los diarios contaban con suplementos literarios, acostumbraban dedicar sus números a los recuentos de la escena editorial; resumían también los momentos destacados de la vida literaria, las pérdidas ilustres y los descubrimientos sobresalientes entre los diversos géneros. En una línea semejante, durante los tres fines de año recientes, *Casa del tiempo* se ha internado por caminos cuyo interés se enfoca alrededor de la cultura del libro.

Abiertos al tiempo, asumimos la figura de Jano y contemplamos dos perspectivas propias de una línea histórica: por una parte, el descubrimiento de la escritura y su permanencia a través de diversas materias para su transporte: la arcilla, el papiro, el pergamino, el papel; y por la otra, contemplamos la enorme avalancha de modernos escribas que confía en el electrón y su flujo a través de ondas o corrientes para guardar y transmitir la versión virtual de la escritura, ya no en bibliotecas, sino en servidores donde se deposita hoy el conocimiento todo de la humanidad: documentos, imágenes, revistas y libros electrónicos.

¿Cómo se ha dado y continúa este proceso en nuestro país para los lectores modernos (ahora “usuarios”)? Como universidad pública federal, e instancia dedicada, por nuestra Ley Orgánica, a la difusión y extensión de la cultura, ¿cómo lo enfrentaremos? ¿Es éste el dilema?

En tal sentido, presentamos con la ayuda de Gonzalo Soltero un recuento de lo que sucede en este ámbito y sus antecedentes. Asimismo, bosquejamos nuestra apuesta (convencidos de que el conocimiento es un proceso hacia el saber): el cuchillo, el bisturí y el corte por láser permanecen —del mismo modo que



Rafael, *La escuela de Atenas*. Detalle

la radio, la televisión y el cine—. Aún caminamos, como nos transportamos en metro o como volamos o navegamos. Varía la proporción de estos procesos y los conservamos —aunque la proporción y recurrencia de ellos varíe—.

Nuestra universidad asume tal criterio: a nuestras librerías, agregaremos las ventajas de las librerías virtuales; seguiremos imprimiendo libros y revistas, y distribuyéndolos como objetos materiales; a la vez, produciremos publicaciones electrónicas y propiciaremos una difusión *ad hoc*. Asimismo, combinaremos los tirajes acostumbrados con algunos títulos y, para otros, optaremos por el tiro corto e impresión bajo pedido. Porque, finalmente, hay días en que no estamos cerca de algún enchufe o al alcance del *WiFi*.

En síntesis, apostaremos por una absoluta permanencia. Los lectores y los años decidirán cuál es la siguiente transformación y permanencia del texto. **▲**